

Salmo 134

B e n d e c i r

El **Salmo 134** es la elevación de los **salmos 34 y 103**, lo cuales valen la pena volver a recordar para comprender la profundidad de este mensaje.

¹ Mirad, bendecid al SEÑOR, vosotros todos los esclavos del SEÑOR, los que en la Casa del SEÑOR estáis por las noches.(JBS)

¡**Mirad!** Es una palabra con la que el Señor nos está llamando a ver desde su óptica, a entender qué es y quién es un bendito.

Bendición - Baráj.

El entendimiento del hombre acerca de lo que es ser **bendito** ha sido limitado por conceptos materialistas, mas la riqueza que tiene esta palabra desde la óptica espiritual, nos lo permite comprender desde un entendimiento mucho más amplio.

Una palabra que vemos desde **Gen. 1:28** cuando Dios bendijo a Adám y Eva para que formaran una familia. Desde aquí ya podemos entender que *bendecir es unir, adherir, injertar, adoptar, traer a otro y hacerlo parte de la familia* para que experimente la unidad y todos sus beneficios.

La raíz de Baráj está relacionada con la rodilla, lo que nos deja entender que solo quien se humilla recibe la adopción.

*Ge 12:3 Y bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra.
(JBS)*

Esto significa que, si Mashíaj (Cristo) está en ti, cualquier persona a tu alrededor tiene la oportunidad de ser injertada en la familia celestial. El propósito de injertar al otro, es cambiarle la nacionalidad extranjera para que sea un ciudadano dentro del pueblo.

Cuando decimos al Señor “**bendito eres**” estamos reconociendo su atributo de tener y estar lleno de hijos adoptados, que ahora pueden disfrutar los beneficios de ser parte de su pueblo escogido. La adopción es gratis, no se logra por obras, se recibe por su gracia, pero requiere de un proceso de alta demanda que debe vivir todo aquel que anhela la nacionalidad del reino celestial.

El proceso de adopción lo podemos entender con la imagen que se nos dejó en el tabernáculo:

Primero entro al altar de sacrificio con la disposición de reconocer, confesar y entregar todo pecado para que el fuego lo consuma.

La sangre derramada en el altar (la de Yeshúa) me permite tener una reconciliación con Él, para que inicie de su mano un proceso de limpieza (la fuente de agua) que se revela en el cambio de mi pensar y actuar. Entonces, ya frente a la puerta del lugar santo, habiendo muerto a la carne y estando limpio de pecado, se me permite entrar en su presencia, un beneficio de haber sido adoptado.

Gracias a este proceso soy adoptado y llamo bendito a aquel que honra y acepta el proceso que proviene del cielo.

Cuando el **siervo** ejecuta la voluntad del que lo envía, se convierte en extensión de la mano del que lo envió, por tanto, cuando soy bendito no hago mis obras, sino las obras del Padre.

Hacer la obra del Padre es que al hacerme siervo dé a luz compañeros de milicia, para que juntos podamos discernir desde su óptica, lo que viene de Él y lo que no, conservando el ánimo constante de servir como muestra de agradecimiento por haber sido procesado e injertado. Es así como al mantenerme fiel me vuelvo columna del templo que **permanece en Él aún en la noche.**

Recordemos que **la noche** nos habla de oscuridad y maldad. Si mi compañero aún no está en la luz, debo llevarlo a la luz para que sea fiel y útil al cuerpo.

En el templo, Dios dispuso a sus siervos útiles con fidelidad para permanecer aún en la noche para recibir toda confesión de maldad, y así, llevarla al altar de sacrificio saliendo avante sin quedarse en aflicción.

Es por eso que Él está edificando un templo con columnas firmes que se mantengan fieles a pesar del impacto, porque la noche (la maldad alrededor) sigue hasta que Él venga.

³ *Bendígate el SEÑOR desde Sion, el que hizo los cielos y la tierra. (JBS)*

Desearle a alguien que Dios le bendiga es mucho más que un saludo cordial; es desear que sea adoptado como hijo de Dios y pueda entrar en el debido proceso para que forme parte de la familia de Dios, **¡lo cual es un milagro! El milagro de la salvación.**

Bendecir al Padre es ser consciente del proceso y reconocer el privilegio de la adopción que dispone la carne para la muerte, de manera que se manifiesta el fruto de vida, porque la rama que fue injertada debe dar fruto, y por eso, el Señor la poda para que lo siga dando. Por lo tanto, si permanecemos en Él dando fruto, no será con el propósito de recibir su bendición (injertación), sino porque ya nos bendijo. De esta manera, podemos mostrar ese amor de vuelta.

La injertación quita de la naturaleza que te impide ver lo espiritual, para que puedas ver tesoros y seas levantado como miembro de un cuerpo digno de ser esposa, unido por un plan divino en el cual somos injertados.